

OPINIÓN • Azul & Rosa

La semana de Jaime Peñafiel: Aquel inolvidable 12 de octubre



Los Reyes presiden el desfile de las Fuerzas Armadas con motivo del día de la Hispanidad | JUAN MEDINA REUTERS

15/10/2016 10:25

Cada año que se conmemora el día de la Fiesta Nacional, no puedo evitar recordar aquel otro 12 de Octubre en el que dos hombres muy importantes por quienes he sentido siempre un gran respeto y admiración (uno de ellos, desgraciadamente, falta ya) dieron toda una lección a, nada menos, que al Rey **Don Juan Carlos**. Era necesaria. No creía imposible que personas honestas, como los protagonistas de esta historia, afligidos ambos por afrentas que no merecían, no fueran capaces de aceptar mi ayuda para reconducir la situación de una enemistad silenciosa y oculta, más dolorosa que la abierta y declarada. Los que sufren, mis amigos sufrían los dos, tenían memoria, que decía **Cicerón**. ¿Cómo olvidar el día y la forma en que Don Juan Carlos prescindió del Secretario General de la Casa, el ilustre diplomático de valía y prudencia probada amén de ser un hombre no solo ejemplar sino intachable y leal. A sugerencias de **Sabino Fernández Campo**, el Rey le había traído de Londres, donde era "el mejor embajador de España desde el duque de Alba", a juicio de la reina **Isabel de Inglaterra**, con la idea que, en un futuro no muy lejano, le sustituyera como Jefe de la Casa de Su Majestad.

No entendía nada

EL MUNDO

Leto, con la memoria de Manuel Sorianó en su magnífica biografía sobre Sabino *La sombra del rey* (Temas de Hoy 2006), "No sé con Don Juan Carlos, que no admitía recomendaciones en relación con su vida privada (...) Puig no quiso ser cómplice de la situación e intentó mejorar la imagen del matrimonio real y proteger a la Corona de las amistades peligrosas en torno al Rey". Por todo ello, decidió cesarle "tapándose los verdaderos motivos". Lo hizo mezquinamente, haciéndole ver a José Joaquín que el general Sabino se lo había pedido. El diplomático no entendía que un amigo como él estuviese detrás del cese, le costaba creerlo. Pero era "palabra de rey". Con profunda amargura por la deslealtad y la traición, le retiró la amistad de tantos años. Sabino, por su parte, desagradablemente sorprendido por el cese de Puig, sobre el que el Rey no le había dado explicación alguna, no entendía la actitud del diplomático para con él. Cada uno por su lado, me hicieron partícipe de la aflicción que les producía la situación.

Dieron una lección al Rey

Así que, con el permiso de los dos, organicé un almuerzo en el Club 31, de la madrileña Puerta de Alcalá. A lo largo de más de cinco horas, no sólo conocieron la cruda verdad de lo sucedido, sino la mezquina actuación real. Lo que se dijeron en aquella comida, se lo ha llevado un inmenso río de olvido. El reencuentro tuvo lugar en vísperas del 12 de Octubre, a cuya recepción en el Palacio Real ambos estaban invitados. Y como nadie sabe lo dulce que puede ser la venganza si no se ha sufrido la ofensa, decidieron acudir juntos. Ya en el besamanos el Rey se sorprendió de verles juntos. Y lo que no esperaba es que, al coincidir en la recepción y preguntarles no con cierta y temerosa ingenuidad, ¿qué tal?, ellos respondieron: "Ya ve, Señor, aclarando la situación".

Don Juan Carlos, desagradablemente sorprendido, dio media vuelta y se perdió entre los cientos de invitados, ignorando que aquellos dos grandes hombres, Sabino y José Joaquín, acababan de restañar ante el rey y el día de la Fiesta Nacional una amistad rota por culpa del... Rey.

Mirándonos en el espejo

Nunca me han gustado las reuniones de antiguos alumnos. Es algo así como mirarme al espejo. La pasada mi semana acudía a la mítica y evocadora madrileña Residencia de Estudiantes por invitación de antiguos militantes del Servicio Universitario del Trabajo (SUT) en el que colaboré como minero en las Hulleras de Sabero mientras estudiaba Derecho. Aquella fue una aventura inolvidable en las décadas de los 50 y 60 de la mano del padre Llanos. Y en la Residencia volví a encontrarme ante mi espejo con antiguos estudiantes de igual o parecida edad. Salvo **Rodolfo Martín Villa** que, con dos años menos, le vi muy bien. Para reconocer a aquellos antiguos y viejos compañeros, sobre todo viejos, necesité la ayuda de la acreditación bien visible sobre el pecho.

"Debería existir una ley que impidiera a las personas reencontrarse después de muchos años", escribe **Hernán Casciari** en *Papel*, esta pasada semana. Lleva razón. ¿Qué se puede decir después de tantos años a aquel compañero de la época en que éramos jóvenes y atractivos universitarios? En realidad, nunca nos damos cuenta de que hemos envejecido hasta que nos encontramos, no ante el espejo de nuestro cuarto de baño, cómplice de nuestro envejecimiento, sino ante el espejo de aquel niño convertido en un viejo. "Algo aterrador", que dice Casciari. "Lo peor de toparnos con un cara deforme es que nos obliga a ver, en el reflejo de sus ojos, nuestra propia deformidad". A pesar de todo esto, fue gratificante el reencuentro de un numeroso grupo de hombres y mujeres que, en su día, acabamos implicándonos en las reivindicaciones sociales y políticas de los obreros que, por supuesto, eran de izquierdas. Aquello "nos hizo mejores personas".

CHSSS...

En su primer desnudo integral, no permitió que le fotografieran el culo. "Porque eso vale más". Esta semana en *Yo Dona*, también el trasero (...) El exhibicionismo institucional de mamá con

EL MUNDO las niñas cansa y aburre al personal (...) A propósito del huracán Matthew y los 842 muertos de los a su paso por Haití, la pregunta es obligada: ¿dónde estaba Dios? (...) Mi padre, que fue un gran hombre y un muy británico solía decir que si Gibraltar hubiera llegado hasta Vigo, otra España sería esta que sufrimos. (Se lo dedico al querido ministro García Margallo) (...) Eso de "venga, afloja" no es un lenguaje de quien, por matrimonio, que no por nacimiento, es (...) La locaza sigue erre que erre con el ¡no! (...) Anoche mi mujer me dijo que llevamos tres meses sin hacer el amor. Lo malo es que es cierto y ni me había dado cuenta (leído en un consultorio) (...) Aunque no lo reconozcan, y digan lo contrario cuando se separan, "sólo el 25% de los divorcios son amistosos", según la doctora y sexóloga Laura Bermon (...) Puestos a dar el Nobel a un cantautor, más se lo merece Joaquín Sabina, un gran poeta.

flechados



Encuentra pareja en el portal de citas de ELMUNDO

Comentarios

Todavía no hay comentarios. Sé el primero en dar tu opinión...

Comentar noticia

OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

El Mundo	Salud	Moda y Ocio	Empleo
Su Vivienda	Correo Farmacéutico	Telva	Escuela Unid
El Mundo en Orbyt	Cúdate Plus	El Búho	Unidad Edito
Marca	Diario Médico	Recetas de cocina del señor Señor	Expansión y I
Expansión		Códigos de descuento	
		Cinemanía	